

El Productor Libre

Portavoz de la Federación Provincial de Sindicatos Unicos CNT-AIT

Año I.

Alcázar de Cervantes 26 de junio de 1937

Núm. 12

DISCO ROJO

No queremos dictadores

Yo admiro a los tiranos...
Sinceramente.
Ellos son el estímulo a un afán libertario que de día en día va adquiriendo mayor eco en la conciencia del proletariado mundial.
Por su estulticia, por su sed de mando, el tirano tiene una semblanza grandiosa con la soberbia vana del pavo real y la cobardía lúgubre de la hiena.
Brilla ostentosamente a la luz.
Y es criminal, traidor y cobarde en la obscuridad.
Yo admiro a los tiranos.
Por sus padecimientos morales. Por sus angustias cuando vencidos en la magnitud del problema que ellos mismos crearon bailan en la maroma trágica de un ridículo histórico.
Y porque son fuertes, inmensamente fuertes cuando disponen de la vida de millones de seres obligándoles a asesinarse mutuamente en el «sagrado» nombre de Dios y de la patria.
Y porque imbuídos dentro de la casaca servil del lacayo acarian avariciosos las espaldas del capital que les toma a su servicio.
Yo admiro a los tiranos.
Son inconmensurables.
Tienen la mentalidad concupiscente del cerdo y el gesto viril del toro bravo.
Crean cadenas y soldados.
Se rodean de riquezas y matan de hambre a sus pueblos.
En nuestros tiempos ninguno podría llamarse Julio César...
Ni Bruto.
Quizás encarnaran en el alma trágica, ridículamente vendida al catolicismo, de Constantino.
Yo les admiro en su mayestática estupidez.
Pero, hacia quienes se desbordan las fuentes de mi admiración más sincera, los únicos que logran hacerme sentir las emociones sublimes de los grandes momentos son los aspirantes a tiranos... a dictadores.
Esos aprendices fatuos, soberbios en lo infinitesimal de su hombría y enormemente sublimes en su estupidez, son el preclaro sol de nuestra historia.
El tirano hecho, encadena...
El aprendiz a tirano, mancha...
Uno tiene gestos de león furioso.
El otro se agazapa en la piel de la zorra...
El tirano se adorna de gallardías estúpidas.
Su seguidor gallea solamente cuando está entre sus mesnadas.
Y mientras aquél asombra el mundo idiota de los diplomáticos y los políticos, éste, siendo también peligroso, provoca las sonrisas irónicas de la humanidad

que comprende su bajeza.
Les admiro a ambos...
¡Son sublimes...
En su ridiculidad y en su antihumanismo.
Siendo hombres, ambos son enemigos de la humanidad.
Siendo unos letrados se creen el epicentro de la intelectualidad y la cultura.

En España, en la España leal, no existe el tirano.

No le hemos dado tiempo a formarse.

Pero pululan ya los aprendices. Existen en gran número y extienden diariamente sus tentáculos.

Hemos de descubrirles si no queremos que nos ahoguen en baba infecta...

Hemos de reír su ridículo poniéndolo al descubierto.

Su reinado no ha de llegar jamás a nosotros.

Es de otro cielo, de otro meridiano.

El aprendiz a tirano que diariamente intenta acogotarnos, tiene en la sombra resortes poderosos. Son las fuerzas coaligadas de la traición.

En la luz sabe hablar de Libertad cuando sueña en encadenarla.

Y todo él tiembla de satisfacción al conseguir un triunfo.

¡Parias del mundo!... Huid de su sirena mágica. El hombre jefe es el tirano de mañana.

Mussolini era socialista...

Hitler se llamaba así también...

Batista nació como el libertador cubano...

Franco fué siempre fiel a la República...

Y otros... Muchísimos.

Todos los libertadores que nacieron al calor de una corriente popular, encadenaron luego a su pueblo.

¡No queráis ídolos!... ¡Son nefastos!...

¡No tropecemos dos veces con la misma piedra!

Admiremos a los tiranos...

¡Son sublimes!...

En los escaparates de los museos o en las tiendas de antigüedades.

Junto a nosotros son la muerte de la libertad y el albedrío.

¡Matémosles a ellos!...

Y si alguien al leer esto cree que es una incitación al asesinato, si ese alguien se cree aludido y protesta, no dudemos más:

¡Ese es el tirano en ciernes!

El que encadenará nuestra libertad sobre los cadáveres de millones de almas fuertes y luchadoras.

La C. N. T. y la F. A. I. fueron, son y serán la más sólida garantía para que los derechos del trabajador queden reconocidos.

Sin ellas, no se puede hacer labor revolucionaria y constructiva.

Contra ellas, corren grave peligro la guerra y la Revolución.

PLUMAS

Libres y compradas

La tragedia del periodista independiente a las sugerencias extrañas a su conciencia, es inmensa.

Contra el que siente honradamente su propia personalidad y tiene arraigado el yo en sus pensamientos y en sus actos, caen despiadadamente las mazas del rencor y de la intriga.

Ser es tener bien definido el individualismo que diferencia con fuertes trazos a unos hombres de otros.

Seguir la ruta que otros trazaron—fuera del campo de las doctrinas—inspirarse en la personalidad del genio o simplemente de un hombre que se impuso sobre los demás, no es ser, es vivir como una sombra, como la estela que poco a poco va perdiendo brillo, difuminándose.

No existen discípulos de grandes periodistas, de grandes escritores. Lo más que puede existir son hombres que van plagiando lo que vieron hacer al maestro.

El talento natural, no se puede desgranar sobre una masa de alumnos. Únicamente puede ofrecerse esa otra manifestación—que a veces pretende parecerse a aquél—que se llama cultura. Uno es la piedra preciosa legítima. La otra, la piedra fabricada por un excelente artífice que no puede crear, sino imitar.

Un genio no puede saber de nada y deslumbrar con su sabiduría. Un hombre culto sin talento, puede saberlo todo, demostrando que no sabe nada.

En la juventud que escribe, se notan agudamente dos tendencias.

Rebelde y sumisión.

Originalidad y amaneramiento.

De una parte, una pléyade de escritores que sienten la vida y el momento que vivimos y quieren inculcar al mundo sus sen-

No queremos tiranos... ni nuestros ni ajenos.

¡Al dictador se le mata o nos mata!...

¡Seamos fuertes y matémosle! Será nuestra mayor gloria.

Pedro MAS VALOIS
«Nuevo Aragón»

saciones.

De otra, los que no pueden decir su idea sino a través de las ideas que previamente les señalan los demás.

Aquéllos son rebeldes, enemigos de seguir la corriente, capaces de arrostrar la impopularidad, pero sinceros.

Estos, gregarios, agrupados en cenáculos o escuelas, pierden en la promiscuidad de pensamientos, la originalidad, que es sinceridad y visión de la inmaterialidad de un espíritu.

Unos y otros, separados por un amplio surco, se hallan frente a frente.

Los rebeldes luchan a pecho descubierto, por propia iniciativa, sin orden de combate ni estrategias de astucia.

Los otros, unidos, inspirados por un mismo sistema—no digamos idea—hacen sentir el peso de una misma opinión, compartida por varias plumas.

Por una pluma propia hay cien vendidas, que se arrojan sobre ella hasta aniquilarla.

La lucha es desigual, pero el hombre libre, limpio de mancha, siempre vence, porque sobre la insidia está el desprecio, sobre la subordinación está la independencia; sobre la mezquindad del que afecta mandatos de quien no puede hacerlo, está la prodigalidad del que sabe mandar y obedecer a quien puede mandarle, pero combatir con el pecho descubierto a quien quiere arrebatarse su personalidad e independencia.

Esta es la ventura del que siente sù yo y no se doblega ante «dioses» de necios que ni siquiera han sido reconocidos como genios por los hombres libres y sabios. ¿Maestros? Bien. ¿Discípulos? Sí, ¿Genios? Ninguno.

Que los genios vuelan tan alto que sus enseñanzas no pueden recibirlas más que aquellos que tienen talento.

Y el talento nace libre de tutelas y de mandatos.

Ni se enseña, ni se compra.

MAURICIO ARCENTALES
(De «Adelante», de Valencia.)

Asalto a las colectividades campesinas

Once meses llevamos de guerra contra el fascismo. En el curso de estos once meses hemos aprendido muchas cosas que esta guerra cruel nos ha enseñado. Hemos visto que al iniciarse el movimiento no había quien hiciera cara al enemigo de una manera efectiva, nada más que los trabajadores y que éstos lo hacían no por defender un régimen de tiranía y oprobio como era el que existía antes del 18 de julio, sino por organizar una vida más en consonancia con el momento actual, y así lo hicieron.

Pasados los primeros momentos y vencido el enemigo, era natural y lógico que los capitales que a consecuencia de la complicidad en el movimiento subversivo de sus dueños, los trabajadores se hicieran cargo de ellos para organizar la producción de una forma distinta a como había estado hasta el 18 de julio, y de aquí nace el que se organizaran las colectividades campesinas, que a lo primero nadie se opuso, pero que después de abierto el fuego contra las conquistas de los trabajadores por los eternos privilegiados de siempre, todos los que se oponen a consolidar las mejoras alcanzadas por los trabajadores, estén encuadrados en el partido que sea, son enemigos de las organizaciones obreras y por lo tanto de los trabajadores, pero cuando más se nota la agresividad a las colectividades por esos que se llaman pequeños propietarios y sus defensores, es cuando han visto que, efectivamente, las colectividades han realizado una labor de encomio y que gracias al esfuerzo realizado por los trabajadores, este año se va a cosechar más que en ninguno otro de sistema burgués y es ahora precisamente cuando el trabajo está realizado, cuando los obreros no tienen nada más que recolectar la cosecha que les ha costado mucho trabajo y mucho sudor, surgen estos enemigos encubiertos que no ven con buenos ojos que los trabajadores triunfen en